

Revista Latinoamericana de Difusión Científica



Volumen 6 - Número 10
Enero – Junio 2024
Maracaibo – Venezuela

Relecturas filosóficas del suicidio en diálogo con El Mito de Sísifo de Albert Camus

DOI: <https://doi.org/10.38186/difcie.610.07>

Lino Latella-Calderón *

Jorge Jesús Villasmil Espinoza **

Andrea Elizabeth Ríos Ramírez ***

RESUMEN

El suicidio es un fenómeno existencial que pone al límite la voluntad humana de extinción del ser, razón por la cual Albert Camus (1985) lo definió en su momento como el único problema filosófico realmente importante. Mediante una metodología fenomenológica y hermenéutica, que describe subjetividades y fenómenos y, al mismo tiempo, reconstruye sus significados, el objetivo de la presente investigación fue reinterpretar filosóficamente el fenómeno suicidio, en diálogo con El Mito de Sísifo de Albert Camus. Además, se efectuó una entrevista en profundidad a una persona depresiva con ideación suicida, como condición de posibilidad para comprender sus inquietudes y motivaciones sobre el tema. Se concluye que la depresión (mayor) es, en buena medida la causa primaria del suicidio en las sociedades modernas y, por su complejidad intrínseca y multifactorial demanda de un abordaje interdisciplinario que afirme el valor de la vida, más allá de las problemáticas ontológicas propias del ser y del hacer de la persona humana en su cotidianidad.

PALABRAS CLAVE: Suicidio, Filosofía existencial, El Mito de Sísifo, Albert Camus.

*Profesor de la Escuela de Filosofía de la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8202-1352>. E-mail: linolatella@hdes.luz.edu.ve

** Profesor del Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0791-3331>. E-mail: jvillasmil52@hotmail.com

*** Servicio de Psicología del Hospital Adolfo Pons. Maracaibo, Venezuela. ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5363-6471>. E-mail: andrearios2103@gmail.com

Recibido: 20/07/2023

Aceptado: 02/10/2023

Philosophical Re-readings of Suicide in Dialogue with Albert Camus' Myth of Sisyphus

ABSTRACT

Suicide is an existential phenomenon that pushes the human will of extinction of the self to the limit, which is why Albert Camus (1985) defined it at the time as the only really important philosophical problem. By means of a phenomenological and hermeneutic methodology, which describes subjectivities and phenomena and, at the same time, reconstructs their meanings, the objective of the present research was to philosophically reinterpret the phenomenon of suicide, in dialogue with Albert Camus' Myth of Sisyphus. In addition, an in-depth interview was conducted with a depressive person with suicidal ideation, as a condition of possibility to understand their concerns and motivations on the subject. It is concluded that (major) depression is, to a large extent, the primary cause of suicide in modern societies and, due to its intrinsic and multifactorial complexity, it demands an interdisciplinary approach that affirms the value of life, beyond the ontological problems of being and doing of the human person in his or her daily life.

KEYWORDS: Suicide, Existential philosophy, The Myth of Sisyphus, Albert Camus.

Introducción

El suicidio es un tema controvertido que puede ser interpretado en su alcance y significación de muchas maneras diferentes. Desde un punto de vista estrictamente filosófico, puede representar un acto de voluntad y libertad conducente a la extensión del ser, o incluso puede ser considerado como una transición repentina del ser, al no-ser, o como un salto a la nada, a la vacuidad de la no-existencia. Por su parte, desde la perspectiva religiosa cristiana el suicidio es un acto reprochable que contraviene el programa divino para la dignidad humana ya que oblitera la chispa divina (el soplo de vida) que sirve, en teoría, de fundamento ontológico a toda forma de vida, con especial énfasis a la vida humana¹.

¹ En los actuales momentos muchas iglesias cristianas como, por ejemplo, la Iglesia Católica, tienen una visión diferente del suicidio; ya que se entiende que en muchos casos no se trata de una *elección moral libre*, sino que resulta de un trastorno mental como la depresión mayor, de modo que, aunque se trata de un evento que puede significar un pecado mortal que afecta la relación de la persona humana con el Dios de las escrituras, también es objeto de la misericordia de la Iglesia y de Cristo. Para mayor información al respecto se recomienda consultar el documento: *La Iglesia Católica sobre las trágicas muertes del suicidio* (Good Shepherd Catholic Church, 2005).

Para la psicología y la psiquiatría contemporánea, la ideación suicida en general y, la práctica suicida en particular, es tendencialmente el resultado concreto de un conjunto de trastornos mentales explicables desde la hipótesis del desequilibrio neuroquímico, cognitivo-conductual o psicoanalítico, entre otras, las cuales ponen de manifiesto una insatisfacción estructural en un individuo deprimido, ansioso o estresado o con un trastorno mixto que combina todas estas experiencias a la vez. En este hilo conductor, queda claro que, desde el punto de vista evolutivo, el suicidio es a todas luces un acto contranatural que antagoniza con la autopoiesis y sentido de conservación que caracteriza a toda especie viva. De hecho:

Muchas personas que llevan a cabo una conducta suicida no quieren morir (de hecho, son muchas más las tentativas suicidas que los suicidios consumados), lo único que quieren es dejar de sufrir y por eso pueden estar contentos de no haber muerto una vez que el sufrimiento se ha controlado (Spirito y Donaldson 2009, citado por: Echeburúa, 1998, p. 118).

El objetivo de la presente investigación fue reinterpretar filosóficamente el fenómeno suicidio, en diálogo con el mito de Sísifo de Albert Camus. Además, se efectuó una entrevista en profundidad a una persona depresiva con ideación suicida, como condición de posibilidad para comprender sus inquietudes y motivaciones sobre el tema. En este sentido, conviene resaltar que los autores de esta investigación, pretenden hacer filosofía con base a los datos que provienen de la evidencia empírica concreta y que, al mismo tiempo, suponen en la filosofía un espacio epistemológico en el que se pueden combinar – dialécticamente– saberes provenientes de diversas disciplinas, mediante el diálogo intertextual e interdisciplinario.

En definitiva y tal como sostiene Camus:

No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía. Las demás, si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene nueve o doce categorías, vienen a continuación. Se trata de juegos; **primeramente, hay que responder.** Y si es cierto, como pretende Nietzsche, que un filósofo, para ser estimable, debe predicar con el ejemplo, se advierte la importancia de esa respuesta, puesto que va a preceder al gesto definitivo. **Se trata de evidencias perceptibles para el corazón, pero que se debe profundizar a fin de hacerlas claras para el espíritu.** (1985: 05) (negritas añadidas).

De la anterior cita *in extensa*, queda claro que filosofar sobre el suicidio implica un intento por valorar (juzgar y examinar) si la vida en general vale la pena ser vivida, situación que remite al mismo tiempo a dos niveles de análisis diferentes: el deductivo y el inductivo; en el primer caso, se trataría de una labor filosófica titánica sumamente difícil, destinada exclusivamente a grandes filósofos, ya que implica una reflexión en general, en abstracto, de la idea y realidad de la vida como espacio histórico y existencial en el que se produce y reproduce todos los entes, *todo ser junto a su hacer o praxis creadora*.

Por el otro, se trataría más bien de una reflexión casuística, en la cual se estudia una vida concreta como condición necesaria para reflexionar sobre sus posibilidades, limitaciones y contradicciones, cosa que comúnmente se hace de forma introspectiva o, se hace también, sin proponerlo abiertamente, en los dominios de las terapias psicológicas y psiquiátricas que intentan a su modo dotar a una persona que sufre, en muchos casos, un trastorno mental, de las herramientas cognitivas, afectivas y conductuales suficientes para revelar el valor inusitado de su vida, de ahí que planteamos la hipótesis que afirma la proximidad intrínseca de la psicoterapia con la filosofía existencial.

Como es lógico suponer, no hay forma de poner en duda el valor indiscutible de toda vida en general y humana en particular, de conformidad con su dignidad inmanente. En consecuencia, cuando autores como Camus se interesan por: “Juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla” (1985: 05) lo hacen desde una postura de afirmación de la vida que no pretende hacer apología del suicidio, aunque en algunos casos asuma posturas pesimistas o nihilistas. De lo que se trata, más bien, es de revelar al entendimiento los motivos y razones subjetivas que usa un individuo para dotar de sentido y significado su propia existencia y, en determinadas circunstancias problemáticas, plantearse el suicidio como una alternativa a sus crisis existenciales.

Por lo demás, el presente trabajo se divide en cuatro secciones específicas. En la primera se muestra al lector la selección de obras revisadas que valieron para formar una idea coherente de este fenómeno (suicidio). En la segunda, se explica la estructura metodológica usada para procesar la información, junta a sus respectiva técnica e instrumento de recolección de datos. Seguidamente en la tercera sección, se reinterpretan las ideas generales de Albert Camus sobre el suicidio en su obra *El mito de Sísifo*. Muy seguramente la cuarta sección es la más relevante, ya que en ella se exploran las ideas

suicidas en una persona depresiva, en coordenada filosófica. Por último, se arriban a las consideraciones finales de la investigación sin ninguna pretensión de generalización teórica o de veracidad científica.

1. Literatura revisada

El suicidio es una práctica que ha sido documentada desde la antigüedad con significados diversos en consonancia con el contexto religioso y sociocultural donde acontezca, razón por la cual también ha sido al mismo tiempo objeto de las más diversas reflexiones filosóficas, que la condenan o justifican. Al decir de Bonilla (2021):

En términos generales, podemos plantear que hay dos visiones... Un grupo (Schopenhauer, Michelstaedter y Cioran) sostiene que el suicidio *per se* no tiene mucha eficacia, pues no garantiza lo que promete y, al contrario, solo nos manifiesta como seres volentes; el suicidio es una autocontradicción, una paradoja. El segundo grupo (Mainlander, Caraco y Cioran) postula al suicidio como una alternativa, la única de hecho, ante el sufrimiento y los tormentos de la vida. Suicidarse es la culminación de la ley máxima del universo, de su destino, que es el nuestro. Dos visiones, dos caminos (2021, p. 42).

Desde una postura de afirmación de la vida, como la que identifica a los autores del presenta artículo, la segunda visión que refiere la cita, está descartada *a priori* como alternativa, ya que no puede ser una solución a ningún problema una acción autodestructiva que atente contra la prolongación en el tiempo y en el espacio del ser y su esencia única. De modo que, toda verdadera alternativa al sufrimiento y dolor que puede llegar a ocasionar la vida misma, debe estar enmarcada en cada momento en la reconstrucción de una vida buena, que valga la pena ser vivida, como refiere Nussbaum (2012), lo implica además la edificación de una realidad social que sea propicia para el desarrollo de las capacidades internas de la persona humana, de forma individual y colectiva.

El psicoanálisis en sus variadas escuelas desarrolló en su momento una amplia doctrina sobre el alcance y significado del suicidio, como la manifestación máxima de la pulsión de muerte en una persona neurótica. Al decir de Ortega Martínez y Pedroza Falcón (2021) mediante una interpretación razonable de la obra clásica de Freud se puede concluir que este acto *auto-punitivo* tiene varias funciones concretas en el

inconsciente: por un lado, está destinado a *expiar una acción* “expiación del pecado” que se supone como negativa y reprochable, lo que intentaría, evitar con su realización, un castigo desconocido con consecuencias de sufrimientos y angustias. Por el otro, toda ideación suicida supone un intento de auto aniquilación del super yo, o yo social.

Para el paradigma cognitivo-conductual no hay, según indica Arango y Martínez (2013), un acto sin una cognición que lo antecede en el tiempo, lo que significa que toda acción es precedida por una idea en desarrollo que lo posibilita como conducta. Por lo demás, aunque nunca se descarta la influencia de factores patológicos a nivel neuroquímico que viabilizan el adelanto de trastornos causantes del suicidio (depresión, estrés, ansiedad o intolerancia a la frustración) queda claro que la dimensión psicológica (afectiva, cognitiva y conductual) del fenómeno adquiere un carácter protagónico en su análisis y en la gestión terapéutica.

La conducta suicida puede mostrar diferentes caras: el suicidio consumado, el suicidio frustrado, las tentativas de suicidio o parasuicidios y los equivalentes suicidas. En el caso del *suicidio consumado*, el sujeto consigue intencionadamente acabar con su vida. Por el contrario, en el caso del *suicidio frustrado*, a pesar de que el sujeto tiene una intención inequívocamente suicida y ha utilizado un procedimiento habitualmente letal (ahorcamiento, precipitación, arma de fuego), el suicidio no se consuma por la inexperiencia del sujeto en el manejo del método, por la rápida intervención de los servicios médicos, de la comunidad familiar o social, o, simplemente, por azar. Spirito y Donaldson 2009, citado por: Echeburúa, 1998, p. 119).

Para la filosofía existencial de Camus, como se verá en las páginas que siguen, el suicidio no es necesariamente siempre un acto irracional producto de una mente trastornada, puede ser, en determinados casos, también el resultado de un acto consciente que busca suprimir el dolor y la angustia propiciada por una situación de calamidad que se considera, por su gravedad intrínseca, insuperable, tal como la condena eterna de Sísifo en la mitología griega. De modo que, la prolongación en el tiempo de la propia vida se asume como un profundo sinsentido que produce y reproduce dolor y pesar, sin ninguna posibilidad de trascendencia del ser.

2. Metodología

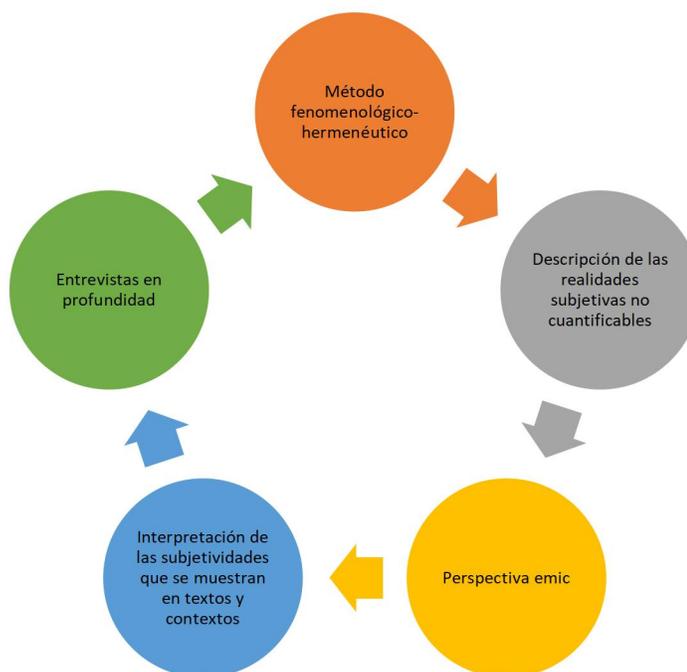
Conviene recordar que las hoy llamadas “genéricamente” como metodologías de la investigación cualitativa, son, en muchos casos como el de la hermenéutica y el de la fenomenología, filosofías devenidas en métodos; o como en el análisis del discurso, metodología fundamentada en la semiótica y en la filosofía del lenguaje. De cualquier modo, está claro que la fenomenología y la hermenéutica, describen subjetividades y fenómenos y, al mismo tiempo, reconstruyen interpretativamente sus significados, para lo cual posicionan siempre los textos en su contexto espacio-temporal de enunciación, como condición de posibilidad para acceder a su cadena de significantes en términos de símbolos y signos, la cual configura realidades objetivas y subjetivas que pueden ser comprendidas mediante la investigación científica o la reflexión filosófica.

Al decir de Fuster Guillen (2019):

El enfoque fenomenológico de investigación surge como una respuesta al radicalismo de lo objetivable. Se fundamenta en el estudio de las experiencias de vida, respecto de un suceso, desde la perspectiva del sujeto. Este enfoque asume el análisis de los aspectos más complejos de la vida humana, de aquello que se encuentra más allá de lo cuantificable. Según Husserl (1998), es un paradigma que pretende explicar la naturaleza de las cosas, la esencia y la veracidad de los fenómenos. El objetivo que persigue es la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno (2019, p. 202).

Desde esta perspectiva hacer fenomenología hermenéutica representa entonces desarrollar un conocimiento válido desde la experiencia de vida, tal como son percibidas, conocidas y sentidas por sus actores o sujetos protagonistas. De lo que se trata aquí es de despojar al investigador (epojé) --en la medida de lo realmente posible-- de los sesgos teóricos y epistemológicos construidos en sus propias experiencias, como condición necesaria para ver la realidad social, no desde conceptos preestablecidos, sino desde las experiencias y subjetividades de las personas en estudio y; más específicamente, desde los modos particulares como estos racionalizan sus mundos de vida (perspectiva emic), para precisamente dotarlos de sentido y significación existencial específica.

Figura 01. Arquitectura epistemológica y metodológica de la investigación



Fuente: Elaboración de los autores.

En la figura No. 01 se muestra gráficamente como el método híbrido de tipo fenomenológico y simultáneamente hermenéutico describe las realidades subjetivas que por su complejidad inherente no son susceptibles a escalas de medición o cuantificación matemática. En este hilo conductor, esta metódica se sirve de la perspectiva emic para describir e interpretar la forma particular --nunca universal-- como las personas en estudio viven y sienten sus mundos de vida. Esta operación requiere, a su vez, de un ejercicio dialógico de interpretación de las subjetividades inmersas en sus contextos, es decir, en su lugar material y simbólico de enunciación, lugar donde adquiere precisamente su identidad particular en el mundo.

Las fuentes utilizadas en la investigación son *grosso modo* primarias y secundarias: el primero grupo está conformado por el ensayo *El mito de Sísifo*, del filósofo francés del siglo XX Albert Camus, en tanto que obra centrada en el suicidio. Con el mismo rango epistemológico se asume también como fuente primaria la entrevista en profundidad realizada a una persona con ideación suicida. Finalmente, para los efectos concretos de esta investigación, fueron agrupados en la categoría de fuentes secundarias todos los

otros textos como: los artículos científicos, libros académicos o ensayos que fueron citados en una triangulación dialógica junto a las fuentes primarias, secundarias y la opinión de los autores.

3. El suicidio en *El Mito de Sísifo* de Albert Camus

En líneas generales la filosofía existencialista del siglo XX significó un intento de reflexión sobre la condición humana o, más específicamente, sobre el ser y hacer de una persona *abandonada* por el mundo a ejercer su libertad en medio de un conjunto de crisis sistémicas: políticas, económicas y sociales que podrían justificar el adoptar posturas nihilistas y pesimistas. En este sentido, Camus (1985) usa el mito de Sísifo proveniente de la mitología griega, como una herramienta para reflexionar sobre lo absurdo que resulta la vida cuando se tiene completa conciencia de las rutinas y calamidades a las que, bajo ciertas condiciones, puede estar sometida.

Recordemos que originalmente:

Sísifo es una de las figuras más representativas de la mitología griega. Fundador de Corinto, de él se dice que fue uno de los hombres más astutos. Su inteligencia lo llevó a obtener beneficios, incluso más allá de la ética y, en consecuencia, fue sometido a una dura condena en el inframundo por burlar a la Muerte y enojar a los dioses.

El castigo de Sísifo consistía en subir una enorme roca a una alta cima, pero cuando estaba cerca de alcanzarla, el peñasco volvía a caerse y debía subirlo de nuevo sin descanso. (Ortiz, 2023, parr., 1 y 2)

En este orden de ideas, el Sísifo mitológico está condenado al absurdo de repetir una actividad estéril y fútil por toda la eternidad, que puede compararse de algún modo con las rutinas alienantes de los obreros fabriles de la época en la que le tocó vivir a Camus 1913-1960. Estas rutinas laborales, aunque quizá su reflexión es extensiva a todas las rutinas en general, terminan por cosificar al hombre al despojarlo ontológicamente de su capacidad para construir una realidad acorde con los imperativos de libertad y dignidad propios de la condición humana. Es precisamente en este sentido que el filósofo francés afirma que:

Si este mito es trágico lo es porque su protagonista tiene conciencia. ¿En qué consistiría, en efecto, su castigo si a cada paso le sostuviera la esperanza de conseguir su propósito? El obrero actual trabaja durante todos los días de su vida

en las mismas tareas y ese destino no es menos absurdo. Pero no es trágico sino en los raros momentos en que se hace consciente. (Camus, 1985, p. 60)

Y, seguidamente, agrega que:

Sísifo, proletario de los dioses, impotente y rebelde, conoce toda la magnitud de su miserable condición: en ella piensa durante su descenso. La clarividencia que debía constituir su tormento consume al mismo tiempo su victoria. No hay destino que no se venza con el desprecio. (Camus, 1985, p. 60)

Los paisajes aludidos muestran que en Camus la conciencia es, al mismo tiempo, causa de la tragedia en la medida que puede reconocer sin eufemismos, los dramas de las múltiples situaciones absurdas en las que estamos inmersos, pero también, es la herramienta clave de todo proceso de liberación. En consecuencia:

Dejo a Sísifo al pie de la montaña. Se vuelve a encontrar siempre su carga. **Pero Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas.** El también juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin amo no le parece estéril ni fútil. Cada uno de los granos de esta piedra, cada fragmento mineral de esta montaña llena de oscuridad, forma por sí solo un mundo. El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. **Hay que imaginarse a Sísifo dichoso** (Camus, 1985, p. 61) (negritas añadidas).

Todo indica que, aunque una situación pueda ser absurda el despertar de la conciencia puede mostrar la capacidad superior de la persona humana para fortalecerse ante la adversidad y vencer más allá de las grandes dificultades que se presentan en la dura cotidianidad. En este sentido, Sísifo es un símbolo de lucha y de coraje que no se deja derrotar por el castigo divino y por una eternidad de rutinas absurdas, ya que como bien explica Camus: “El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso” (1985, p. 61).

Por estas razones y por otras en el ensayo no se plantea al suicidio como una opción válida para derrotar lo absurdo de la vida, aunque éste sea frecuentemente la causa última de esta acción fatídica. Y es que, la filosofía de Camus, no es en sentido estricto un existencialismo tradicional en su carácter nihilista y pesimista; de hecho, el pesimismo, como puede apreciarse en obras posteriores como el *Hombre rebelde* (1978), debe ser trascendido por valores superiores como la solidaridad que da cuenta en cada momento del carácter gregario de la condición humana.

De esta manera, es posible y hasta deseable una lectura alternativa del Mito de Sísifo en Camus, una según la cual la soledad no es una realidad absoluta en nuestras vidas; en contraste, se puede afirmar que nadie está completamente solo, lo que significa que hasta el propio Sísifo puede ser partícipe de la cooperación en su rutina de empujar la pesada piedra hasta la cima de la montaña, por otros seres que viven y sienten tragedias similares a la suya. Esta situación de solidaridad y cooperación intersubjetiva hace más llevadera toda carga y, históricamente hablando, hizo posible el surgimiento de la civilización, en sus distintas etapas y momentos.

En este orden de ideas, Camus reflexiona si:

El que se mata considera que la vida no vale la pena de vivirla: he aquí una verdad indudable, pero infecunda, porque es una perogrullada. ¿Pero es que este insulto a la existencia, este mentís en que se la hunde, procede de que no tiene sentido? ¿Es que su absurdidad exige la evasión mediante la esperanza o el suicidio? Esto es lo que se debe poner en claro, averiguar e ilustrar, dejando de lado todo lo demás. ¿Lo Absurdo impone la muerte? (Camus, 1985, p. 7)

De nuevo, creemos que nos es deseable reflexionar sobre estos temas de interés psicológico, sociológico y filosófico fundamental en abstracto y, que la categoría de absurdo debe ser definida más exactamente cuándo se intenta plantearla como la causa primaria de toda acción suicida. Desde nuestra perspectiva, por absurdo Camus intentó reflejar todas aquellas situaciones sin sentido aparente, que se expresan en limitaciones y contradicciones que afectan a la condición humana a lo largo de su decurso existencial y que deprimen a una persona hasta el punto de obliterar su deseo de vivir y la llevan a perder la esperanza en las posibilidades de un proyecto vital exitoso. En este contexto, es la depresión el trastorno mental que, al día de hoy, se constituye en la máxima expresión de la absurdidad.

4. Sentidos de las ideas suicidas en una persona depresiva

De conformidad con las ideas de Camus en El Mito de Sísifo, se le preguntó personalmente en una entrevista abierta, a una mujer de 31 años de edad, que padece una depresión mayor desde hace más de un lustro tres preguntas concretas: 1) ¿Juzga usted si la vida vale o no vale la pena de ser vivida? 2) ¿Qué significa el suicidio para usted? 3) ¿Qué necesita para aferrarse a la vida? Como condición de posibilidad para

responder a todas las preguntas de forma franca y genuina, sin ser juzgada, la persona entrevistada escogió el resguardo de su identidad personal.

Ante la primera pregunta formulada la chica entrevistada respondió que: Como persona cristiana la repuesta natural es que, toda vida es un regalo valioso de Dios y, en consecuencia, vale la pena ser vivida, para no ofender a Dios. Sin embargo, asimismo expresó que debe ser sincera con sus propios sentimientos e ideas ¿Merece ser vivida la vida? Esto dependerá de a quién se pregunte:

“En lo que a mí respecta la vida es una lucha constante con un demonio que está en mi cabeza y daña todo mi cuerpo” por lo tanto, la vida únicamente merece ser vivida por personas felices que quieran aferrarse a ella. Pero personas depresivas, ansiosos, bipolares... en fin toda clase de pacientes con algún problema de salud mental agudo, no quieren legítimamente vivir... Nuestra realidad es que, al pasar de los años, en vez de mejorar empeoramos” (1, 2023, p. 01).

Cuando se le preguntó a la persona entrevistada ¿Qué significa el suicidio para usted? Respondió que representa la liberación de un sufrimiento constante, experimentado en la forma de angustia y ansiedad existencial.

“Segura estoy que el día que me vaya de este plano existencial, por decisión propia, me iré con Dios, porque una persona que es tan infeliz no puede ser juzgada porque sentirse agotada de vivir... simplemente te agotas de sufrir, de ser incomprendida por los demás o de que muchas cosas simples para los demás se vuelven muy complicadas de manejar para mí” (Entrevistada, 2023: 01).

¿Qué necesita para aferrarse a la vida? “Sanar. De hecho, si todavía permanezco en este plano de existencia, es porque no quiero abandonar a muchos seres que necesitan de mi cuidado y protección y que, además sé , que nadie los va a cuidar como yo lo hago (1, 2023, p.1)

Consideraciones finales

¿Es el suicidio exclusivamente una idea patológica? ¿Se pueden imaginar formas legítimas y racionales de suicidio? ¿Es el suicidio la máxima expresión de la libertad de la persona humana? Siguiendo la filosofía de Camus se deben responder estas y otras preguntas similares, sin ambigüedades ni evasiones. Respondiendo a la primera pregunta, obviamente que las ideas suicidas que impulsan su ejecución no son necesariamente siempre ideas de naturaleza patológica, de modo que “personas normales” pueden, en

determinados momentos problemáticos de su existencia, pensar en el suicidio como una forma de escape a la dura realidad –objetiva y subjetiva– que los agobia.

Para responder a la segunda y tercera interrogante simultáneamente se impone la necesidad de una breve reflexión filosófica. Si partimos del supuesto que el individuo es por derecho propio el soberano de su existencia y posee, en consecuencia, autonomía para ser y hacer de conformidad con los requerimientos de su proyecto vital, el suicidio se muestra entonces como una posibilidad legítima incluso en un individuo depresivo, que no debe ser juzgado por preceptos morales ajenos a la conciencia y situación de su protagonista. ¿Pero es entonces la expresión de máxima de libertad a la que puede aspirar la persona humana? No hay respuestas definitivas a esta pregunta, todo dependerá de lo que fenomenológicamente una persona considere como libertad en el marco de su situación existencial particular y del conjunto de razonamientos que desarrolle para valorar ciertas opciones para ser y hacer en detrimento de otras. No obstante, los autores de este trabajo piensan que toda vida es una fuerza de valor trascendental y, por tanto, debe ser cuidada de forma integral, postura que es una valoración moral en sí misma.

Tal como se dijo en la introducción, desde un punto de vista estrictamente filosófico, el suicidio puede representar un acto de voluntad y libertad conducente a la extinción del ser, o incluso puede ser considerado como una transición repentina del ser, al no-ser, o como un salto a la nada, a la vacuidad de la no-existencia, todo dependerá de la perspectiva con que se mire este fenómeno, de los intereses que se emplean para juzgarlo y, además, de los sistemas de creencias racionales o irracionales que se tengan. No obstante, esta situación y todo lo que ha sido descrito en ella no debe confundirse como un tratamiento relativista del fenómeno que puede considerarlo bueno o malo en determinadas condiciones, sino simplemente hemos valorado y expuesto un abordaje perspectivista que puede conjugar en igualdad de condiciones las diferentes visiones y polifonías que configuran a una práctica límite en esencia complejo y multidimensional.

Toda ideación suicida tiene un trasfondo filosófico porque se sustenta en una concepción fatalista y pesimista sobre la propia existencia. Una concepción así se alimenta comúnmente de una depresión profunda que le impide a la persona que la padece valorar sus opciones y posibilidades existenciales o sentir alguna forma de placer

gratificante, no en el sentido hedonista del concepto, esto es, como placer sensual, sino incluso en su sentido psicológico más profundo, como incapacidad estructural para experimentar alguna forma sustantiva de alegría en todas las dimensiones del ser.

¿Se puede rebatir de forma racional esta concepción de la propia existencia que justifica el suicidio? Claro que, sí se puede, bien sea desde la psicología, la psiquiatría o desde los dominios filosóficos. De hecho, la obra *El Mito de Sísifo* es un reflejo alegórico de ese debate, con un resultado argumentativo que debe valorar por su propia capacidad crítica cada lector de Camus.

Por estas razones la depresión existencial (mayor) es, en buena medida la causa primaria del suicidio en las sociedades modernas y, por su complejidad intrínseca y multifactorial demanda de un abordaje interdisciplinario que afirme el valor de la vida, más allá de las problemáticas morales, anímicas y existenciales del ser y del hacer de la persona humana en su problemática cotidianidad. De hecho, la Organización de Naciones Unidas (ONU) afirma que:

A escala mundial, aproximadamente 280 millones de personas tienen depresión (1). La depresión es distinta de las variaciones habituales del estado de ánimo y de las respuestas emocionales breves a los problemas de la vida cotidiana. Puede convertirse en un problema de salud serio, especialmente cuando es recurrente y de intensidad moderada a grave. **Puede causar gran sufrimiento a la persona afectada y alterar sus actividades laborales, escolares y familiares.** En el peor de los casos, **puede llevar al suicidio. Cada año se suicidan más de 700 000 personas. El suicidio es la cuarta causa de muerte en el grupo etario de 15 a 29 años.** (ONU, 2023, par., 2) (negritas añadidas).

Ante este panorama tenebroso donde lo que está en juego no son esencialmente cifras sino vidas humanas doblegadas por el sufrimiento más profundo, como preámbulo de una acción suicida, conviene preguntar ¿Qué puede aportar la filosofía para gestionar el problema? Toda vez que reiteramos, como dice Camus: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio” (Camus, 1985: 05). En este sentido, urge la construcción de un nuevo existencialismo en el siglo XXI que de forma interdisciplinaria aborde la condición humana desde sus nuevas exigencias y realidades actuales y, proponga reflexiones sutiles para mitigar el dolor y la ansiedad de las personas que sufren no solo a consecuencia de sus trastornos de salud mental, sino también, por las

contradicciones de los sistemas políticos y económicos y sociales en los que estamos inmersos en muchos sentidos de forma absurda.

Referencias

Arango Bermúdez, R., & Martínez Torres, J. (2013). Comprensión del suicidio desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 04 (01), 60-82.

Bonilla, S. (2021). El suicidio como utopía. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, (16), 37-44.

Camus, A. (1978). *El hombre rebelde*. Buenos Aires: Editorial Losada SA.

Camus, A. (1985). *El Mito de Sísifo*. Barcelona: Alianza Editorial, S. A.

Echeburúa, E. (2015). Las múltiples caras del suicidio en la clínica psicológica. *Terapia Psicológica*, 33 (01), 117-126.

Fuster Guillen, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 07 (01), 201-229.

Good Shepherd Catholic Church. (12 de abril de 2005). *Good Shepherd Catholic Church*. Obtenido de La Iglesia católica sobre las trágicas muertes por suicidio: <https://frankfortgoodshepherd.org/documents/2020/9/Suicide%20Prevention.pdf>

Nussbaum, M. C. (2012). *Crear Capacidades Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.

Organización de Naciones Unidas ONU (12 de abril de 2023). *Organizacion mundial de la salud*. Obtenido de Depresión datos y cifras: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression#:~:text=Puede%20causar%20gran%20sufrimiento%20a,de%2015%20a%2029%20años>.

Ortega Martínez, M. C., & Pedroza Falcón, H. (05 de abril de 2021). *El suicidio para el psicoanálisis*. Obtenido de Editorial Carta PSI: <http://www.cartapsi.org/new/el-suicidio-para-el-psicoanalisis/>

Ortiz, M. (12 de marzo de 2023). *El Mito de Sísifo*. Obtenido de Cultura Genial: <https://www.culturagenial.com/es/el-mito-de-sisifo/>

Spirito, A. y Donaldson, D. (1998). Suicide and suicide attempts during adolescence. En A.S. Bellack y M. Hersen (eds.). *Comprehensive Clinical Psychology* (vol. 5) (pp. 463-485). Amsterdam: Elsevier

1, P. (26 de abril de 2023). Ideación suicida (J. Villasmil, Entrevistador).

Conflicto de interés

Los autores de este manuscrito declaran no tener ningún conflicto de interés.

Copyright

La *Revista Latinoamericana de Difusión Científica* declara que reconoce los derechos de los autores de los trabajos originales que en ella se publican; dichos trabajos son propiedad intelectual de sus autores. Los autores preservan sus derechos de autoría y comparten sin propósitos comerciales, según la licencia adoptada por la revista.

Licencia Creative Commons

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

